Inter-Ethica

LAS PROCESIONES DE LA SEMANA SANTA : VALORES, SENTIMIENTO RELIGIOSO Y COSTUMBRE NACIONAL

Dr. Lucas Mattei Rodríguez
Universidad Interamericana de Puerto Rico – Ponce

El origen de las procesiones se remonta a fines del siglo IV, luego que Constantino permitiera estas manifestaciones exteriores del culto cristiano. Consiste en una ceremonia de pueblo donde se camina en orden y armoniosamente guiados por el clero. Su objetivo principal estriba en implorar el auxilio de Dios, rememorar los beneficios otorgados por lo Divino y dar gracias por todos los buenos sucesos acaecidos. Este acto fue creado por la iglesia católica para reemplazar las antiguas procesiones paganas. La religiosidad del pueblo expresa y evidencia su necesidad en la búsqueda de Dios. La doctrina católica define la celebración como un acto que contiene muchos valores que son el reflejo de la necesidad del contacto con Dios, que en ocasiones sólo puede ser atendido por los que están verdaderamente comprometidos con la causa.

En Puerto Rico, desde la llegada del primer obispo, Don Alonso Manso, se han realizado procesiones de todo tipo, desde ordinarias, festivas, penitenciales, funcionales e ilustrativas, según reza en las crónicas, memorias y descripciones de principios de la colonización. La dispersión de los habitantes y las pocas y difíciles posibilidades de comunicación entre ellos durante los primeros siglos delinearon la forma y trayectoria de estas expresiones piadosas en el pueblo puertorriqueño. Con mucho fervor la población guardó por muchos años un respeto especial por la celebración de Semana Santa o la Semana Mayor. Tanto así que estas manifestaciones de fe se hicieron parte del folklore de nuestra isla.

El domingo que antecede el inicio de la Semana Santa se conmemora la entrada de Jesús a Jerusalén, celebrándose la procesión de las ramas. Esta costumbre se practica desde el siglo IV, y posteriormente extraída al occidente por los españoles. En nuestra isla los parroquianos desfilan con pencas de palmas, con las cuales elaboran ramos tejidos de variados diseños de los símbolos conocidos de la religiosidad cristiana católica. Dirigidos por el sacerdote del pueblo, los creyentes desfilan por las calles y escoltan al Cristo, representado en una imagen que a su vez es llevada y aclamada por su realeza con el mismo entusiasmo y gritos que lo hicieron en alguna ocasión los hijos de los hebreos.

Luego de la procesión y la bendición de las ramas, los participantes las llevan hasta sus hogares con la creencia de que éstas les servirá como un objeto de protección para ellos, su familia y sus hogares. Otros las colocan en

sus automóviles con toda fe de que les protegerá de cualquier daño. Los sacerdotes las conservan para ser quemadas al inicio de la próxima cuaresma, y las cenizas serán utilizadas durante la ceremonia del “Miércoles de Cenizas”. El acto se realiza con el propósito de recordarle al pueblo su procedencia, según el relato de la creación en la Biblia en donde se pronuncian las palabras “del polvo eres y al polvo volverás”. El mismo finaliza con la imposición de la ceniza y se dibuja una cruz en la frente de los creyentes.

Las procesiones del Viernes Santo son muy concurridas; una de ellas se celebra en la tarde, luego del “Sermón de las Siete Palabras”, ésta se conoce como la procesión del entierro. Se utilizan personajes de la pasión representados por jóvenes y adultos. El sacerdote encabeza el recorrido, vestido con una capa roja, acompañado del resto del clero y los monaguillos. Inmediatamente le siguen los miembros de distintas cofradías como la del Santo Nombre, Sagrado Corazón y las Hijas de María llevando sus estandartes y medallas. Durante el acto se cantan himnos penitenciales y el pueblo sigue al grupo que lleva consigo al Santo Sepulcro, una urna de cristal vistosamente arreglada con flores y con la imagen de Cristo después de su crucifixión. Le sigue la imagen de la Virgen Dolorosa vestida de negro, cargada por un grupo de mujeres. Después de recorrer varias calles regresan nuevamente a la iglesia y los participantes del acto tratan de recoger algunas de las flores que adornan el sepulcro, muchos pensando en que ganarán indulgencias. De esta manera finaliza la primera procesión del Viernes Santo.

Los fieles asistentes, si vienen de lugares un poco lejano a la iglesia, en especial los residentes de la zona rural, se quedan en la misma en espera de la próxima procesión que se celebra en la noche y se conoce como la “Procesión de la Soledad”. El grupo de creyentes parte con velas encendidas llevando una imagen de la Virgen María con siete espadas que le traspasan el corazón. Desde este momento se cierra el templo hasta el sábado en la noche, momento en que se celebrará la noche de la pascua. El sacerdote hace entrada en la iglesia, la cual se encuentra totalmente a obscuras. El pueblo lo sigue y luego se enciende el cirio pascual como símbolo de recordación de la entrada y salida de los judíos a Egipto. Este fuego les hará recordar a Cristo como la luz del mundo.

Esta misma noche, también se bendice el agua que será utilizada para bautizar a los nuevos fieles durante el año. Al finalizar la Misa de Resurrección se realiza una nueva procesión conocida como la “Procesión del Encuentro”. La imagen de Cristo Resucitado es llevada por los hombres a través de las calles, y la imagen de la Virgen María con su manto negro es cargada en brazos por las mujeres pero por otras vías; la madre va en busca de su hijo. Al encontrarse se hacen tres reverencias, y se saludan ambas imágenes. El manto negro de la Virgen es cambiado por uno blanco, y hombres y mujeres desfilan jubilosos de regreso a la iglesia. El próximo día, Domingo de Pascuas es festivo para la iglesia, ya que se celebra la Resurrección de Cristo. Esta fecha es seleccionada por muchas personas para bautizar a sus niños.

Las procesiones representan una tradición de corte religioso católico que nutren el sentimiento popular y forman parte del acervo cultural de nuestra isla.

Con esta celebración se enaltecen los valores religiosos y culturales del pueblo. Se puede establecer una relación que mira en tres enfoques: intrapersonal, interpersonal y extrapersonal. De éstos, se realiza un redescubrimiento de lo que es la persona humana, el ser que se relaciona consigo mismo para encontrar la paz; persona que le interesa el Otro en su necesidad y fortalecimiento; y persona que descubre su íntima dependencia con Dios como Ser Supremo. Esto implica la búsqueda del fortalecimiento en la actividad de cada ser humano y compromete hacia el cumplimiento de deberes como hombre, como creyente y como persona en la sociedad.

(®) Derechos Reservados – Dr. Lucas Mattei Rodríguez
El Dr. Lucas Mattei es Catedrático Asociado de Historia. Puede comunicarse a su dirección electrónica en: **lmattei@ponce.inter.edu**